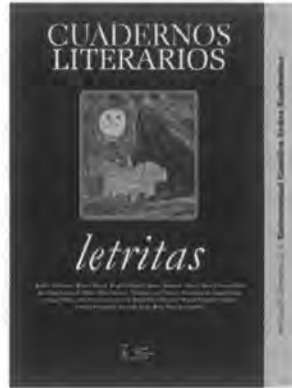


textual lo expresado en la norma jurídica referida. Sin embargo, en tales casos se ha modificado la redacción para cambiar la fórmula legislativa por una fórmula de sentido cognitivo, e incluso se ha suprimido detalles que no resultan pertinentes para este efecto. Por eso, no debe extrañar encontrar alguna similitud entre pasajes del informe y los textos legislativos, ni tampoco diferencias.



Paolo Bidinost

*Cuadernos Literarios.*  
*Letritas*, año III,  
n.º 6, 2006. Lima: Fondo  
Editorial de la Universidad  
Católica Sedes Sapientiae,  
2006. 291 pp.

Desde la publicación de los números monográficos dedicados a Julio Cortázar (*Queremos tanto a Julio*) y a Álvaro Mutis (*Un bel vivir. Homenaje a Álvaro Mutis*), complementados con el número dedicado a la literatura y cultura brasileña (*Murales y tambores de Brasil*), la revista *Cuadernos Literarios* ha logrado conquistar un reñido

lugar dentro de las publicaciones académicas sobre literatura más importantes que circulan actualmente en el Perú.

Por el mismo derrotero monográfico, esta nueva entrega, subtitulada *Letritas*, tiene como centro de reflexión la literatura infantil. Por medio de aproximaciones teóricas, reflexiones pedagógicas y prácticas creativas, se persigue modificar cualitativamente la imagen actual que se tiene sobre la misma: la olvidada de los estudios literarios. Para tal efecto, se organiza los contenidos en cuatro secciones clave.

En la primera sección («Tanteos» y «Aproximaciones») se reúnen artículos que focalizan su interés en la dimensión problemática de la literatura infantil: por un lado, ¿qué es?, ¿cuál es su estatuto?, ¿por qué el relegamiento de su estudio?, ¿cuál es el peligro de su vínculo con la pedagogía?; por otro, ¿qué leer?, ¿cómo incentivar la lectura?, ¿con qué criterios seleccionar un texto de literatura infantil? Por motivos

de extensión comentaremos solo algunos artículos.

«El estatuto de la literatura infantil», de Regina Zilberman, detalla el basamento histórico y cultural que propició el surgimiento de esta literatura: la clausura de la idea medieval de familia y la consiguiente atención afectiva hacia el niño (siglos XVII y XVIII). Hechos que despertaron también el interés de la pedagogía y la psicología. En este entramado de cambios ideológicos y orientaciones institucionales nace la literatura infantil fuertemente vinculada con las prácticas pedagógicas. Sostiene la autora que dicho vínculo no debe darse subyugando las potencialidades estéticas en favor de la práctica instructiva, más bien debe buscarse articular la obtención estética de los primeros conocimientos del niño y la orientación pedagógica y moral.

Por su parte, Biagio D'Angelo, en «"Harry Potters", principitos y cenicientas. ¿De qué hablamos cuando decimos "literatura infantil"?, subraya

que son escasos los marcos de comprensión que expliquen la problemática densidad de la literatura infantil. Da cuenta que el denominador semántico estructural de los estudios literarios es dejar fuera de su agenda lo infantil. Correlato del olvido disciplinar, los peligros que enfrenta esta literatura tienen que ver con la imposición moralista y la colonialización didáctica. Orientaciones que traducen una concepción bastante reducida de la misma. Plantea, en tal sentido, asumir lo infantil como aquella literatura que transmite una pasión por conocer el mundo posible, en estricto, «literatura de formación» que involucre no únicamente historias para niños, sino también las historias sin fin del adulto.

Mara Ferreira Jardim, en «Criterios para análisis y selección de textos de literatura infantil», expone algunas consideraciones importantes que se deben tener en cuenta cuando se elige un texto infantil: calidad y pertenencia de la ilustración,

cuidado de la diagramación y del texto seleccionado, adecuación de los temas al universo infantil, así como evitar textos cuya factura evidente sea el afán moralizador o el contenido didáctico. Aconseja a todo orientador o enseñante no olvidar que «la buena literatura infantil es aquella capaz de encantar lectores de todas las edades».

En «Líneas de la producción narrativa infantil en el Perú», Rosa María Carrasco realiza un repaso por los principales esquemas que clasifican la literatura infantil en el Perú. Observa algunas limitaciones en ellos; por lo tanto, propone una clasificación considerando al sujeto productor del relato infantil, el tema que se desarrolla, el espacio donde suceden los acontecimientos, los personajes que participan, y la construcción lingüística. Le anima la idea integradora donde lo nacional dialogue con lo universal y, en esos términos, se fortalezca más nuestra tradición literaria.

Finalmente, en esta primera sección, el artículo de Eva Pereira, «*Don Quijote de los niños, Don quijote para niños*». Lectura, locura e imaginación en las adaptaciones infantiles de Monteiro Lobato y Sara Joffré», explica el sentido de la adaptación de textos clásicos llevados a la literatura infantil. Sostiene que esta cumple una función mediadora entre el lector y el texto clásico. Ello no debe mal entenderse como una simplificación, sino como atinada presentación de una historia que obedece a la etapa provisional del crecimiento intelectual de los niños. De esta manera, las adaptaciones anticiparían una historia que luego será reconocida en la lectura integral.

Las secciones «Mundo raro» y «Otra voz» presentan, respectivamente, dos traducciones de textos de literatura infantil: «Seis fábulas», de Luis Camargo, y «Fábula del pescador y del pececito», de Aleksandr Pushkin. Por medio de ellos, asistimos a la puesta en escena de un singular

universo donde las acciones de sus personajes, a la vez de traducir estéticamente el humor, la ironía o sugerencia, tienen el revés efecto enseñante.

En «Decodificando» encontramos una entrevista a la prestigiosa escritora Ana María Machado. Los tópicos que se dialogan, entre otros, giran en torno a las primeras experiencias como lectora, sobre las motivaciones para escribir, su peregrinaje académico por diversos países y, a propósito de la literatura infantil, las políticas de lectura y alfabetización.

Cierra este nuevo número de *Cuadernos literarios*, la sección «Signos», donde se presenta una nutrida selección de reseñas de imprescindibles textos sobre literatura infantil.

Sin lugar a dudas, *Cuadernos literarios. Letritas* es una valiosa entrega que deja como buen indicio una pregunta en el aire: ¿y con qué otro número nos sorprenderá?

Javier Morales Mena